



ENTREVISTA AL GENERAL BERREDO

Por **ADRIANO CABRERA** para **VISIÓN CONJUNTA**

—El General Berredo ejerce en la actualidad un cargo de enorme relevancia: es Comandante Operacional de las Fuerzas Armadas ¿Cuáles son las principales actividades en desarrollo, y cuáles son las experiencias más importantes a partir de la creación de este Comando?

—En principio, creo que si bien las funciones del Comando Operacional se fueron incrementando, cada época tiene su acento. Hasta no hace mucho, el énfasis estaba puesto, por ejemplo en el despliegue en

el exterior, en las misiones de paz; recientemente fruto de la pandemia, el epicentro se trasladó a la conducción de las operaciones de protección civil General Belgrano 1 y 2 con todas sus implicancias. Fue una ventana de oportunidad para que nuestras capacidades se expresaran cabalmente, con todo lo que significó esta interacción prolongada, visibilizando de un modo genuino a las Fuerzas Armadas.

—Es un acierto haber aprovechado lo que parecía ser un cisne negro y asumir la responsabilidad...

—Absolutamente. Aquellos que tuvieron la suerte de tener las mayores responsabilidades de conducción desarrollaron una visión para poder orientar su esfuerzo en ese sentido. Los resultados están a la vista: somos la institución mejor ponderada por la sociedad en las encuestas y estamos en la agenda de debate de los candidatos en campaña electoral. A nosotros nos tocó desembarcar habiendo prácticamente finalizado esos capítulos tan desafiantes. Entonces, creímos que era el momento de preguntarnos hacia dónde debíamos redirigir los esfuerzos. Esto también coincidió con un Ciclo de Planeamiento que estaba gestándose y que tenía como punto de partida una Directiva Política de Defensa Nacional que definió una estrategia de naturaleza defensiva, cooperativa y autónoma; junto a una Resolución Estratégica Militar del Jefe de Estado Mayor Conjunto con su consecuente Concepción Estratégica Militar basada en el concepto de “Restricción de Área” que busca negarle al agresor el ingreso al espacio propio y, en caso de ingresar, denegarle el control de zonas asociadas a la infraestructura crítica del país, combinando para ello una serie de capas que buscan obtener alerta oportuna, profundidad estratégica y creación de condiciones para quebrar al agresor en su voluntad de lucha y que deponga su actitud. Su resultante se tradujo en una directiva de corto plazo que orientó el empleo del Instrumento Militar disponible y otra directiva de mediano y largo plazo que fijó las pautas para el diseño y la evolución de las Fuerzas, dando lugar al Plan de Capacidades Militares de reciente aprobación. Producto de este devenir, el Comando Operacional hoy está abocado esencialmente a dos grandes ejes: la conducción de las operaciones en desarrollo y los planes militares de corto plazo.

—¿Podría especificar en qué consistió esa actualización?

—La primera actividad fue definir

cuál era el alcance de la tarea. Nos encontramos ante un Plan Militar de corto plazo que posee tres agrupamientos temáticos: un Plan de Campaña que hace foco en problemáticas de ocho entornos estratégicos sustancialmente diferenciados entre sí, la Campaña Antártica y los desafíos atinentes a la Vigilancia y Control de nuestros espacios soberanos.

En este sentido, nos agrada presentar al Comando Operacional como la espada del Estado Mayor Conjunto que plasma la Concepción Estratégica Militar en el corto plazo, donde más allá de los Esfuerzos Estratégicos Reactivos previstos en caso de un conflicto, se determinaron Esfuerzos Estratégicos Activos que concretan nuestro día a día a través de operaciones. ¡Hoy nuestras Fuerzas Armadas están diariamente en operaciones! Se llevan a cabo acciones asociadas a la vigilancia y control integral de los espacios aéreo, espacial, marítimo, cibernético y terrestre; se configuran periódicamente Operaciones de Protección Civil para atender la urgencia dentro de situaciones y contextos de emergencias significativas, activándose Comandos Conjuntos de Zona de Emergencia previstos y que guardan relación con cada caso; se concretan campañas de verano e invernales al continente Antártico donde se operan siete bases permanentes, seis bases de verano y entre 25 a 30 campamentos y refugios científicos estivales que le dan un peso específico trascendente; se llevan a cabo los despliegues bajo mandato de Naciones Unidas de contingentes y observadores miliares y en este año en particular, llevamos adelante la operación de custodia y seguridad del acto electoral, compleja por la simultaneidad del despliegue de alrededor de 85 mil efectivos, la multiplicidad de tareas Interagenciales que desprende más allá del acto electoral en sí y su descentralización en aproximadamente 17 mil establecimientos.

Todo ello lo englobamos dentro del concepto de operaciones en desarrollo que el Comando Operacional conduce a través de diferentes Comandos Conjuntos y organizaciones permanentes conformadas para tal fin (Comando Conjunto Antártico, Comando Conjunto Aeroespacial, Comando Conjunto Marítimo, Comando Conjunto Noroeste, Comando Conjunto Norte, Comando Conjunto de Ciberdefensa, Comando Conjunto de Fuerzas de Operaciones Especiales, Centro Argentino de Entrenamiento Conjunto para Operaciones de Paz, Compañía de Comunicaciones Conjunta, Jefatura de la Fuerza de Tarea “Cruz del Sur”, Jefaturas de la Fuerza de Tareas y Unidad de Vuelo del Contingente Argentino desplegado en Chipre, etc) y otras transitorias como es el caso del Comando General Electoral y sus 24 Comandos de Distritos Electorales, los 24 Comandos Conjuntos de Zonas de Emergencia que se activan a orden o bien los 8 Comandos Conjuntos de Planeamiento Temporal.

Ahora bien, desde la perspectiva de la defensa de nuestro territorio, nos encontramos concentrados en pleno desafío de desarrollar los Planes de Campaña. Para ello el Comando Operacional conduce el trabajo que vienen sosteniendo —desde mediados del 2022—, los 8 Comandos Conjuntos de Planeamiento Temporal que abordan dichos planes de nivel operacional bajo las perspectivas que arrojan los diferentes entornos estratégicos que conforman nuestro país. Esta es nuestra razón de ser esencial, busca generar un Instrumento Militar que prevenga mediante disuasión creíble y, eventualmente, dé respuesta ante una crisis bajo las modalidades expresadas.

Este desafío es abordado bajo una perspectiva de una Argentina 2035 que asoma con un Área de Interés Estratégico Norte rico en litio y reserva de agua dulce; un Área de Interés Estratégico Centro proveedor de alimentos y minería tradicio-



nal y un Área de Interés Estratégico Sur que se expresa como una gran fuente de energía, con proyección bicontinental y una discontinuidad territorial que debemos cuidar, sumado a su extensa plataforma marítima rica también en recursos.

—Resultado de gran complejidad delinear una perspectiva a 2035 teniendo que conjugar tantos entornos simultáneos...

—En efecto, bajo este contexto de entornos y recursos estratégicos: minería tradicional, litio, agua dulce, hidrovía, alimentos, Vaca Muerta, energía hidroeléctrica, hidrógeno verde, agua dulce y sus respectivos conectores, vemos dos grandes desafíos: uno orientado hacia el Sur donde Isla Grande de Tierra del Fuego se presenta como una bisagra entre el sector continental y nuestra proyección Antártica y del Atlántico Sur; otro Norte donde nuestras Subáreas de Interés Estratégico NEA y NOA son el epicentro de un Cono

Sur que integra los puertos de aguas profundas del Pacífico con las zona industrial Paulista más pujante del Brasil, aspecto este que puede potenciarse aún más si se concreta la traza de un ferrocarril interoceánico.

Esta relación de recursos y conectores en un entorno regional de Cono Sur es tenida en cuenta en nuestros planes por su intrínseco valor geopolítico. Es por ello que, a partir de las definiciones de la estrategia militar, se estableció una concepción criolla y novedosa, punto de partida fundante de un pensamiento militar propio que pretende interpelarnos generacionalmente. En tal sentido, cabe la reflexión de que poseemos un país extenso, rico y diverso, y nuestros planes buscan preservarlo con ingenio, rompiendo moldes.

—¿Cómo es el desafío de orientar a los comandos conjuntos subordinados en tiempo real en múltiples entornos?

—Justamente, debemos brindar

una guía sólida a esos comandos tomando como punto de partida la realidad de nuestro instrumento militar y ese horizonte breve de aplicación de tres años para que vayan desarrollando los planes, ejerciendo una suerte de acompañamiento, docencia y orientación permanente. La preocupación inicial era ¿cómo va a reaccionar, no tanto el joven oficial que siempre es un entusiasta, sino aquel oficial con años de servicio a la hora de presentarle esta exigencia? Con agrado hemos observado que despertamos en ellos las mismas ganas e ímpetu que poseen naturalmente los jóvenes. Descubrimos que estos desafíos abonaron al salario emocional, que le dio sentido existencial al ethos militar y a la razón de ser de nuestra vocación: poner toda nuestra inteligencia y voluntad en pos de sacar de estas ideas lo mejor y llevarlas a la práctica. Se abrió una ventana que estimuló esos

Desde la perspectiva de los recursos y del Cono Sur, somos la parte central, una bisagra entre la Antártida, el continente y las islas en el Sur.

estamentos de oficiales antiguos y le otorgó al adiestramiento una orientación y un sentido concreto. A partir de ello, las Fuerzas ajustan sus directivas y programas de adiestramiento en función de estos planes y se originarán en breve lapso planes derivados, generando con ello un efecto cascada.

En esta instancia se abre un interrogante fundamental ¿Cómo hacer para que esto no sea una cuestión lineal, sino que se vaya retroalimentando? Entonces surgió la idea de un “Ciclo de Comprobación de Planes” que vaya modelando, dándole contenido al “cómo” de esta idea. Para ello dichos diseños operacionales y previsiones son llevadas a la práctica a través de la implementación del mencionado ciclo. Tenemos la convicción de que estos ciclos concurrentes y recurrentes serán la herramienta que nos permitirá ajustar la concepción de nuestro arte operacional, experimentar y fijar nuestra doctrina y criterios de empleo, englobados en lo que denominamos “Operaciones Multidominio”; a su vez nos permitirá evaluar aquellos multiplicadores del poder de combate que identificamos como necesarios y prioritarios de incorporar a través de la Ley del Fondo Nacional de la Defensa (FONDEF).

En otras palabras, las diferentes caras con que son trabajados los momentos que se plantean en este “Ciclo de Comprobación de Pla-

nes” nos brinda la posibilidad de poseer un verdadero cable a tierra que permite ajustar las previsiones de los planes de mediano plazo en lo atinente al diseño y evolución orgánica de las Fuerzas; como así también, definir escalas de adquisiciones atinentes a sistemas de armas que pretendemos adquirir, generando un ida y vuelta de conexión realista entre el corto y mediano plazo. El Comando Operacional cuida de dicha pretendida coherencia transversal.

Por otra parte, afirmamos que dichos eventos son considerados verdaderas ventanas de oportunidad que dinamizan y estimulan la acción militar conjunta, al conjugarse de un modo concreto y realista, acciones con diferentes sistemas de armas provenientes de dominios físicos tales como el aéreo, marítimo, terrestre; junto a otros que hacen a ámbitos no físicos como el espacial, cibernético, electromagnético y el de las acciones de la información. Transformándose dicha conjunción, en pasos sólidos de interoperabilidad que desafían los estándares pretendidos de adiestramiento.

—¿El significado de “activo” implica un concepto de prevención de crisis?

—Sí. Por cierto, no hay que esperar estar en una crisis. Al plantear anticiparnos con una actitud proactiva de vigilancia y control en profundidad a lo largo y ancho de nuestros espacios, nos referimos también a prevenir el conflicto a través de una postura

disuasiva que conlleva la vigilancia permanente, el control efectivo mediante despliegues de capacidades y la disuasión ejercida particularmente a través de la presencia cuando realizamos las comprobaciones de los planes con ejercitaciones conjuntas de magnitud; concretando con ello, las capas establecidas en la Concepción Estratégica Militar denominadas “Anticipar” y “Prevenir” que hacen al Esfuerzo Estratégico Activo. Para dar lugar en caso de una crisis concreta, a capas tales como “Conjurar” y “Repeler”, que son parte de los potenciales Esfuerzos Estratégicos Reactivos.

En efecto, buscamos profundizar y consolidar nuestro pensamiento militar que expresa esa idea de conjugar capas y esfuerzos para restringirle al agresor determinadas áreas de actuación, desarrollando para ello operaciones tácticas que se van a plantear en un contexto necesariamente multidominio, donde la tecnología y los dominios intangibles como son el espacial, cibernético, electromagnético y el de la información serán los nuevos protagonistas, en un combate que se planteará en permanente movimiento para asegurar la supervivencia de los sistemas, donde la coordinación y sincronismo de los dominios en determinadas ventanas de oportunidad se hará en función de las vulnerabilidades que exprese el agresor y la disponibilidad de los recursos propios. Convirtiendo tal enlace operacional en parte esen-



cial del estado del arte y del diseño operacional que los futuros comandantes tendrán que llevar a cabo con idoneidad, habilidad y profesionalismo para concretar un acertado ritmo de la batalla.

—Usted mencionó las acciones de la información ¿Cuán importante es este aspecto?

—En la dinámica de los nuevos desafíos narrados, el dominio de las acciones de la información, que van desde el nivel táctico, pero que esencialmente se concretan en los niveles operacional y estratégico, son gravitantes. Así lo demuestra la historia militar contemporánea. No obstante, son ideas que subyacen en los pensadores clásicos. Basil Liddell Hart decía que en los niveles estratégico y operacional conviven dos esferas: la física y la psicológica. Así, por ejemplo, el hecho de dislocar al enemigo desde la perspectiva de la esfera física, el autor lo vinculaba con el rompimiento de sus lazos tácticos; desde la perspectiva de la esfera psicológica, lo asocia a crearle al comandante enemigo la sensación de que ya nada más podía hacer. ¡Crear esa percepción es parte

de las acciones de información y del estado del arte operacional que pretendemos!

—En su cargo anterior, como Director General de Planeamiento Estratégico Militar, participó en la ejecución del ciclo de planeamiento que se encuentra en desarrollo. ¿Qué nos puede comentar al respecto?

—Lo importante es la continuidad de los procesos, que no partan de cero con cada uno de los que asume el cargo, sino que sean tomados y perfeccionados. Caso contrario es imposible hablar de un mediano plazo que prospere. Había un contenido sustancial que estaba en marcha, las ideas habían sido trabajadas. A mí me tocó relevar al General Pereda, que había establecido con su equipo las bases de todo esto, el Jefe de Estado Mayor Conjunto me orientó para tratar de profundizarlo, de unir esas partes, donde no hay recetas y se requiere leer entre líneas, continuar la concepción de algo que no está basado exclusivamente en modelos estereotipados que responden a otras realidades e idiosincrasias, sino entender en qué anda el mundo, las exigencias del aquí y

ahora, tomando las experiencias de guerra en tiempo real. En tal sentido no hace mucho tiempo atrás, había que esperar que maduren para luego acceder a la bibliografía; hoy, a través de un mundo hiperconectado, la realidad de un conflicto de alta intensidad como el de Ucrania nos permite nutrirnos en tiempo real.

Esto permitió acercarnos a una primera culminación basal del proceso de elaboración y que el Jefe de Estado Mayor Conjunto aprobara su Resolución Estratégica Militar; con ello, el centro de esa resolución, que es su Concepción Estratégica Militar basada en la restricción de áreas y el trabajo en capas activas / reactivas que manifiestan los esfuerzos operacionales definidos. Al general Baretto le tocó coronar el trabajo desarrollando un consecuente Programa de Capacidades Militares y que hoy, avenido a Plan de Capacidades Militares, se encuentra aprobado y orienta nuestro mediano plazo.

—¿Es el desafío de crear un círculo virtuoso?

—Absolutamente. Hablamos de un ciclo para que, en ese devenir de corto plazo, todas las Subáreas

de Interés Estratégico puedan ver concretado su diseño operacional. A partir de esa idea de aplicación práctica de los diseños operacionales, nutrirse y aquilatar de vivencias que profundicen la doctrina multidominio y que a su vez, sean el mejor campo de experimentación. De manera tal que todo aquello que se incorpore a través del FONDEF, aunque sea en pequeña escala, pueda ser comprobado a través de estas ideas y a través de esa praxis concreta, determinando con ello si estos sistemas sirven, definiendo sus criterios de empleo, qué organizaciones tienen que incorporarlos. A partir de allí, comenzar con un proceso de transformación gradual que otorgue certero contenido al diseño de fuerzas y a la evolución de las organizaciones, que paulatinamente van a mutar de un estilo clásico, asociado a la Segunda Guerra Mundial, a esta expresión de la modernidad enraizada y adaptada a nuestro contexto, sujeto a las posibilidades del país que disponemos, pero dando pasos firmes, sobre prueba y error, experimentación y ajustes paulatinos. A medida que el corto plazo de tres años vaya horadando los años del mediano plazo, se irá generando un proceso de transformación que impactará en el diseño y evolución de una manera armónica e integral que nos irá atravesando generacionalmente, desde generales, brigadieres y almirantes, a los oficiales que cursan en las Escuelas de Guerra.

—En su cargo anterior como Director General de Planeamiento Estratégico Militar y en su cargo actual como Comandante Operacional, ha mantenido un estrecho contacto con la Escuela Superior de Guerra Conjunta. ¿Cuál es su visión de la ESGC? ¿Qué papel desempeñan los alumnos en el marco del actual Ciclo de Planeamiento Estratégico Militar?

—La Escuela de Guerra Conjunta es un segundo Colegio o Escuela Militar de los oficiales jefes, donde tienen la oportunidad de establecer las bases

de la interacción y el conocimiento humano entre distintas culturas organizacionales de las Fuerzas, que son parecidas, pero no iguales, fundando la acción militar conjunta. En este punto, es relevante comprender que se trata de un proceso de construcción que necesita de coherencia, consensos y continuidad transversal e intergeneracional. Por eso, buscamos un ida y vuelta permanente con los mayores, capitanes de corbeta, vicecomodoros, teniente coroneles, capitanes de fragata; como así también, con los cursos superiores de coroneles, comodoros y capitanes de navíos, porque ellos son hacedores y dan aporte permanente al sistema con la frescura propia de sus experiencias y edades.

—¿Se podría decir que la Escuela de Guerra es como un laboratorio?

—La Escuela de Guerra es un laboratorio perfecto de las doctrinas, de poner en práctica estos conceptos. Ahí es donde buscamos una conexión entre el mundo académico y el operacional, donde hay un intercambio permanente. Los trabajos integradores de los alumnos alimentan, son disparadores y enriquecen el mundo operacional y éste, a través de los procesos y ciclos que mencionamos, genera doctrina y conceptos de empleo. Le pone al alumno las herramientas que tiene que cultivar para adentrarse en el nivel operacional y en la estrategia militar, para que no haya un mundo académico esencialmente teórico, desconectado de la realidad hacia donde queremos transitar. Teniendo muy presente que este pensamiento militar, esta Concepción Estratégica Militar, estos Diseños Operacionales se basan en algo que viene desde las antipodas: Napoleón decía que la batalla se gana con los restos, esto significa anticiparse y hacer prevalecer nuestra voluntad de vencer, nuestra fortaleza y templanza con inteligencia, audacia y coraje.

—¿Podemos decir que hay una preparación más allá de lo técnico?

—Exactamente. Hay una idea de comunicarnos a partir de los valores, del liderazgo, de las características que deben tener como conductores. De nada sirve pensar en un esfuerzo de equipamiento, de tener los mejores sistemas de armas, si como conductores no tienen incorporados los valores que caracterizaron al soldado argentino, fundados en el ideario sanmartiniano, en el de nuestros padres de la patria, en el respeto y defensa de nuestra Constitución Nacional; para que esos líderes forjados en la fortaleza y la templanza puedan asumir desafíos, llegado el caso en que la patria así lo demande, haciendo prevalecer, como conductores, su voluntad de vencer.

Para ello, es muy importante trabajar los valores, porque además de ser Oficiales de Estado Mayor, en breve van a asumir responsabilidades de conducción en las unidades de las Fuerzas, que son el corazón que bombea sangre en el cuerpo de las organizaciones. Hoy más que nunca, estas ideas innovadoras, esta concepción estratégica, deben impactar en la vida real.

André Gavet decía que la cualidad de un oficial debe ser la inteligencia para poder conducir con excelencia, acompañada de carácter, porque a estas ideas hay que sostenerlas en un contexto adverso como es la guerra, pero por sobre todas las cosas llevarlas en este derrotero con abnegación, con una entrega desinteresada al servicio, que genera el compromiso y la pasión que hace a la llama viva de nuestra vocación como soldados, y que hará que sueñen, piensen y vivan por y para esto, y que el resultado de todas estas ideas se exprese de la mejor forma. A ello le debemos agregar la cuota de audacia y coraje para llevarlas adelante con éxito.

Entrevista realizada el 12 de julio de 2023, en el marco de una visita y exposición del General de Brigada Jorge Fabián Berredo a los alumnos de la ESGC. |